

## CAPÍTULO I

### *Que trata del primer lance de don Justo Severo en defensa del orden del edificio y de lo que de ello resultó*

---

La mañana del seis de octubre —día de San Bruno, patrono de los contemplativos, lo cual no deja de tener su ironía— don Justo Severo salió de su apartamento en planta baja con Cancerbero a la correa, el cuaderno verde en el bolsillo del chaleco y una determinación que llevaba días fraguándose.

La noche anterior había visto, en el canal de Modesto Fama Cuesta, un vídeo titulado "*CÓMO OPERAN LAS BANDAS DE PUNTO FIJO EN BARRIOS RESIDENCIALES (y cómo detectarlas)*". Setenta y dos minutos de narración entrecortada, gráficos de elaboración casera y conclusiones que iban de lo plausible a lo directamente novelesco. Don Justo lo había visto dos veces, tomando notas en su cuaderno.

*Punto fijo: persona o vehículo que permanece en un lugar durante horas para observar los patrones de comportamiento de los residentes antes de cometer el delito. Primera fase de toda actuación profesional organizada.*

La furgoneta blanca llevaba cuatro días en la misma esquina.

Eso, en el esquema mental que don Justo había construido pacientemente durante meses de consumo intensivo, no era una coincidencia. Era un patrón. Y los patrones, como le habían confirmado los documentales, los libros y las horas de podcast, no mienten.

Actuó con la cautela metódica que le había dado treinta y un años de portería. Primero observación. Rodeó la furgoneta dos veces con Cancerbero, aparentando el paseo matinal con la concentración disimulada de quien ha aprendido a no delatarse. Anotó la matrícula —M-4473-ZF, anotar matrículas era costumbre de las incidencias del edificio—, el color exacto (*blanco roto, no blanco puro*), la empresa que figuraba en el lateral.

*Fontanería Hermanos Llorente. Desde 1987.*

Don Justo frunció el ceño. Naturalmente. Las coberturas comerciales eran lo primero que establecía cualquier organización mínimamente profesional.

Se apostó en el banco del parque frente a la furgoneta con el pretexto de que Cancerbero necesitaba descansar. Cancerbero, que no necesitaba descansar en absoluto y miraba a su amo con la expresión perpleja que los galgos reservan para las conductas humanas incomprensibles, se tumbó de todos modos y cerró los ojos.

A los veinte minutos salió del portal del número doce un hombre de unos cuarenta años, mono azul de trabajo, caja de herramientas, que abrió la trasera de la furgoneta con toda la naturalidad del mundo, cogió un rollo de tubería de cobre y volvió a entrar.

Don Justo lo anotó en el cuaderno.

*Cobertura activada. Sujeto usa mono como camuflaje. Demasiado natural para ser natural.*



La llamada al 062 fue a las once y cuarto de la mañana.

—Guardia Civil de Ciudad Real, ¿cuál es su emergencia?

—Les llamo para informar de la presencia de un vehículo sospechoso en la calle Alameda esquina con Cervantes. Furgoneta blanca, matrícula M-4473-ZF, cuatro días en el mismo punto. Indicios de vigilancia previa a posible robo organizado. Soy don Justo Severo Recio, treinta y un años de portero en el número catorce. Conozco el barrio.

—¿Ha observado algún comportamiento delictivo concreto?

—El comportamiento concreto es la permanencia sostenida en el mismo punto. Es un patrón de punto fijo. Si me permiten la observación, en los protocolos de detección temprana de bandas organizadas—

—Le tomamos nota, don Justo. Si observa algún hecho delictivo concreto, no dude en llamarnos. Buenas tardes.

Colgaron.

Don Justo miró el teléfono con la expresión de quien ha sido incomprendido y lleva tiempo acostumbrándose a ello. Anotó en el cuaderno:

*Respuesta institucional insuficiente.*

Subrayó *insuficiente* dos veces.



Los Hermanos Llorente llevaban, efectivamente, cuatro días arreglando una tubería reventada en el segundo piso del número doce. El propietario, Anselmo Cardozo, jubilado de Correos y vecino de toda la vida, podría haberlo explicado en treinta segundos. Pero nadie se lo preguntó a Anselmo, porque a don Justo no se le ocurrió en ningún momento de su investigación que la explicación más simple pudiera ser la correcta. Los documentales no enseñan a buscar explicaciones simples. Los documentales enseñan a buscar lo que está oculto bajo la superficie de las explicaciones simples.

Lo supo Remedios esa tarde, cuando Anselmo la paró en el mercado.

—¿Tú sabes algo de eso? —preguntó Anselmo, con la cara de quien quiere entender, pero no quiere meterse.

Remedios Cuerda suspiró de una manera que contenía treinta años de matrimonio, una cantidad razonable de amor y una paciencia que estaba empezando a tener fecha de caducidad.

—Sé algo —dijo.

La Guardia Civil, siguiendo el número de la matrícula anotado por don Justo, había llamado al taller de fontanería. El taller les había explicado que estaban trabajando en el segundo del número doce. La Guardia Civil había llamado a Anselmo para verificar. Anselmo había colgado sin entender del todo qué había pasado, y esa tarde, cuando vio a Remedios en el mercado, le preguntó.



Esa noche, mientras don Justo veía el nuevo episodio de Modesto —"*TRES SEÑALES DE QUE TU VECINO PODRÍA SER UN DELINCUENTE*"— Remedios se sentó en el sillón de enfrente y lo miró durante un momento largo.

—Justo.

—Un momento, Reme, que está en la parte de los patrones de conducta.

Remedios fue a la cocina y preparó una infusión de valeriana. Para ella. Se quedó de pie junto a la ventana mirando la calle Alameda, que a esas horas estaba vacía y tranquila como llevaba estando vacía y tranquila desde que ella tenía memoria y pensó que hacía falta tener muy ocupada la cabeza con otras cosas para no ver lo que tenía delante.

Había una ironía que en esa casa nadie verbalizaba del todo: durante treinta y un años, don Justo había sido la persona que mejor conocía ese barrio. Sabía quién vivía en cada piso, qué rutinas tenía cada familia, cuándo llegaba el correo y cuándo no, qué fontaneros eran de fiar y cuáles no. Ahora desconfiaba de todos, buscaba el crimen en las pantallas y lo encontraba en las furgonetas de los vecinos.

La portería había estado llena de vida. El sofá estaba lleno de miedo ajeno.

## CAPÍTULO II

*Del provechoso debate con su hija, de la charla en el colegio a la que nadie le había invitado y de los tres peligros que acechan a los menores en la red*

---

CONTINUARÁ ...

— Don Justo Severo Recio, portero jubilado de Olmeda del Espino —

*En mis tiempos de portería aprendí que el daño casi nunca llega  
anunciándose. Llega por un SMS que parece del banco,  
por una pantalla encendida a deshora, por el silencio  
de quien tiene vergüenza de contar lo que le pasó.*

*Ya no hay gigantes que combatir. Ni siquiera molinos de viento.  
Los enemigos de hoy no tienen cuerpo ni cara: son algoritmos,  
son perfiles falsos, son puertas que alguien dejó abiertas sin querer.*

*Y no hay bálsamo de Fierabrás que cure esto.  
Solo hay ciencia: la que estudia cómo operan quienes hacen daño.  
Y hay entendimiento: el de quien aprende a ver las señales  
antes de que el daño ya esté hecho.*

**Quien auxilio requiera, que hable.**

*No hace falta que sea un caso.  
Hace falta que sea una persona. Y eso ya lo es.*

*No prometo hazañas. Prometo escuchar, preguntar a quien sabe más  
que yo, y no inventarme el remedio si no lo conozco.  
Que eso, ya lo he aprendido a tiempo, suele ser suficiente.*

Dulcinea del True Crime · No son casos. Son personas.

*Esta obra es el resultado del trabajo creativo de sus autores. Para determinadas tareas de apoyo —como la organización de información, la estructuración de materiales y la asistencia en procesos de edición— se han empleado herramientas de inteligencia artificial. No obstante, la concepción, autoría, criterio y responsabilidad sobre los contenidos pertenecen exclusivamente a los autores humanos.*